

INFORME DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN SOBRE CULTURA POPULAR ACTUAL*

Estas breves líneas quieren comentar los pasos que hemos dado en nuestro Grupo de Cultura Popular Actual. Ante todo merece una referencia el nombre, ya que el conocido binomio “cultura popular” está calificado por la expresión “actual”. Para comprenderlo es bueno recordar en qué consistía la convocatoria que hicimos para reunirnos, en el encuentro anual de la Sociedad Argentina de Teología del año 2008, aquellos que estábamos interesados en reflexionar sobre los procesos, contenidos y dinámica evangelizadora de la cultura popular. Partíamos de una constatación que la denominamos, recogiendo otras trayectorias, “cambio de época”. Y propusimos afrontar el desafío por pensar la cultura popular en esta coyuntura que nos encuentra viviendo. Las posibilidades reflexivas eran infinitas, de allí que partimos en ese encuentro de ciertas preguntas que constituyeron ejes reflexivos: ¿existe una cultura popular?, ¿qué es la cultura popular?, ¿qué modos de realización admite?, ¿qué formas de interpretación en la historia del pensamiento se han ensayado para comprenderla?, ¿qué conexión tiene con la fe? El Documento de Aparecida, en el número 43 nos pone ante el desafío de pensar la cultura como una síntesis envolvente que ante la diversidad del mundo actual es requerida para encontrar a los pueblos en destinos y proyectos comunes. Pero, además, Aparecida conecta a ella la religiosidad popular, especialmente en su talante mariano que “ha sido capaz de fundir las historias latinoamericanas diversas en una historia compartida”. Esta cultura común expresada en la religiosidad popular como lugar privilegiado nos invita a que sea

* Elaborado por el Profesor Dr. José Carlos Caamaño.

reflexionada, comprendida, valorada. El “actual” nos puso en ese momento ante el desafío de recordar la trayectoria reflexiva que la cuestión tuvo en América Latina, y especialmente en la teología argentina, a la vez que abordar los nuevos emergentes desafiantes.

Lo compartido en esa semana, del 21 al 24 de julio de 2008, y la propuesta de continuar reflexionando en un grupo de investigación permanente que nos hiciera Víctor Manuel Fernández, por entonces presidente de la SAT y Decano de la Facultad de Teología de Villa Devoto, nos movió a iniciar el camino del grupo de Investigación y Reflexión sobre la Cultura Popular Actual.

Debo decir otra palabra sobre la convocatoria del grupo: queríamos abordar el tema con seriedad académica a la vez que tener la vida concreta y la acción pastoral como fuentes determinantes en nuestras búsquedas. No riñen ambos propósitos entre sí, pero no siempre es fácil conquistar la integración. De allí que la invitación tuvo una cierta *amplitud condicionada*: nos reuniríamos no para compartir experiencias pastorales, sino para reflexionar, especialmente a partir de ellas, sobre la cultura popular. Esto exigía, en el momento heurístico poner sobre la mesa también lo que hacíamos. Pero el desafío no era quedar en una casuística pastoral. Pensar la cultura popular es un pensar desde el *umbral*, ya que exige una disposición al pensamiento, pero una experiencia de connaturalidad con los gozos, esperanzas, alegrías y tristezas de la gente.

Esta forma de convocatoria hizo que el grupo cuente con dos categorías de miembros: aquellos que participamos de las reuniones y otros miembros que permanecen conectados con las temáticas, con los cuales intercambiamos lo que vamos haciendo pero que dada la distancia no pueden asistir. La búsqueda de una *ratio* de pensamiento era fundamental, y capital la conciencia de la destinación pastoral de nuestras reflexiones.

Comenzamos en el año 2009 con una primera reunión en la que presenté las conclusiones del encuentro de julio de 2008. En ese momento esas conclusiones no estaban editadas y sirvieron como disparador para ese primer encuentro y nos permitieron establecer el marco en el que nos moveríamos durante la primera etapa de nuestras búsquedas. De allí convinimos reunirnos cuatro veces al año con un estilo de reunión un poco más prolongada, que abarcara más de tres horas y nos permitiera presentar un tema y debatirlo.

Luego de este encuentro en el que propuse las conclusiones ya citadas, y que están editadas¹ en las Actas de la SAT del año 2008, creímos que lo mejor era dedicar el primer año a caminar sobre terrenos más firmes para poder conocernos, descubrir intereses y núcleos problemáticos en nuestro tema, y proyectar en la marcha el modo más conveniente de continuar. Tuvimos la convicción de que el grupo no debía ser “arqueológico”, sino descubrir los nuevos desafíos y, aunque fuera a tientas, abordarlos. Con este doble desafío de comenzar desde algunos temas más generales, pero centrales, y tratar de proyectarnos a cuestiones más particulares, y también de mayor espesor en la complejidad, organizamos las tres reuniones siguientes del año 2009.

En la segunda reunión Juan Carlos Scannone presentó los mojon-nes de mayor importancia en la evolución de la reflexión sobre la cultura popular en América Latina. Eso nos permitió reconocer las situaciones históricas que motivaron la reflexión, las preguntas teológicas que le fueron dando contorno y el marco interdisciplinar en el que se fueron madurando. La condición de “actor” en todo ese proceso hizo que lo compartido por Scannone nos permitiera ubicarnos en la historia de la cuestión y continuar desde una “memoria creativa”.

En esa misma reunión Víctor Manuel Fernández presentó un tema neurálgico para la cuestión: *El pueblo pobre como sujeto*. “No basta considerar a los pobres como el lugar desde el cual la teología plantea sus preguntas, discierne sus desafíos, escruta los misterios de la fe e interpreta la presencia salvadora de Dios en la historia. Tampoco basta un valioso planteo hermenéutico que los considere como un lugar donde se descubre a Cristo, como un sacramento de la kénosis de Cristo pobre. Y no bastan ni siquiera cuando esta hermenéutica implique un compromiso ético decidido a favor de los pobres. Creo que considerar al pobre no como objeto, sino como sujeto, implica también reconocer que el pobre tiene, como sujeto, una hermenéutica propia. No sólo da que pensar, sino que piensa. Tiene una cosmovisión que ofrecer, porque posee él una aproximación hermenéutica propia para leer la realidad”. Para desarrollar esto recurrió a dos argumentos: uno filosófico y otro teológico. En el argumento filosófico retomando los

1. Cf. “Seminario sobre cultura popular. La identidad en la diversidad”, en: Sociedad Argentina de Teología (ed.), *Diálogo con la cultura y compromiso con la vida pública*, XXVIII Semana de Teología, Buenos Aires, San Benito, 2009, 89-98.

aportes de la “Nueva hermenéutica” de Fuchs y Ebeling, mejor sistematizados por Gadamer, propuso “que una determinada experiencia de la vida, una determinada historia, un contexto peculiar, ofrecen una *perspectiva* determinada que permite captar mejor que otros determinados aspectos de la realidad y de la vida. Un contexto y una experiencia despiertan ciertas categorías mentales y abren caminos de conocimiento. Gadamer lo destaca más todavía cuando se trata de una situación colectiva y prolongada en la historia, ya que “la comprensión no se entiende tanto como acción de un sujeto cuanto como el insertarse en la vida de un proceso de transmisión histórica”. El segundo argumento, más teológico, se apoyó en la acción del Espíritu. La Iglesia sostiene esa acción al referirse “a la necesidad de percibir los signos de la acción del Espíritu en las demás religiones” entonces “si esto se dice de los fieles de las demás religiones, obviamente no podemos negar que haya una acción del Espíritu en la cultura de los pobres, donde no está ausente la fe cristiana y católica”. A partir de allí desarrolló los modos de esa presencia y la sabiduría en la que esa presencia se manifiesta.

La tercera reunión fue conducida por las reflexiones propuestas por Omar Albado y Sergio Serrese. Omar Albado, que hace años trabaja textos del padre Tello, propuso a la discusión la cuestión: *¿Por qué hablar del “pueblo” hoy? Algunas reflexiones sobre el pueblo como sujeto de la cultura.* El desafío de este momento fue reflexionar sobre lo que significaba la expresión “pueblo” en esta discusión. Y presentó en primer lugar, considerando la experiencia pastoral y la primacía del orden cultural para la comprensión de la cuestión, las críticas que desde ámbitos más ilustrados se han elevado contra su uso. Las críticas se oponen a una teología que considere al pueblo como una entidad metafísica donde está ya todo dado porque no tiene una dinámica histórica que permita visualizar sus modificaciones y, en consecuencia, se trata de una realidad cultural exenta de errores. Contra esa concepción reaccionaba también el sociólogo argentino Aldo Büntig: “Como esta religión inculturada es lo único, prácticamente, que el pueblo vive y siente y todo lo que surge del pueblo es bueno, allí no hay que tocar nada o muy poco, respetando fielmente los procesos culturales. De lo contrario –dicen– se corre el riesgo de «hacer perder la poca fe» que aún tienen nuestros pueblos”. Ahora bien, ¿es éste el único acceso de conocimiento del pueblo que puede proponer la teología? ¿Se trata exclusivamente de aceptar una realidad histórica abandonando todo

juicio crítico sobre ella? Retomando la crítica de Segundo, ¿sólo se puede reflexionar sobre el pueblo si se asume un fundamentalismo teológico?

Albado sostuvo que tiene “certezas de que los grandes teólogos del pueblo nunca asumieron esta posición tan radicalizada y, en el fondo, ingenua. Y en este sentido destacó “dos modos de conocimiento del pueblo propuestos por esta teología, que responden a las críticas recientemente consideradas”. Para fundamentarlos presentó algunos textos significativos de Lucio Gera y Rafael Tello.

Sergio Serrese, miembro del grupo de sacerdotes que trabajan pastoralmente en las villas de emergencia en la ciudad de Buenos Aires, comenzó en esta reunión a proponer su contribución a la discusión presentando el ensayo pastoral sobre las villas de emergencia en la ciudad autónoma de Buenos Aires, *Desde los pobres a todos*. El punto de partida fue el reconocimiento de una cultura propia en las villas. “Nosotros como integrantes del *equipo de sacerdotes para las villas de emergencia* queremos aportar una mirada positiva acerca de las mismas que surge de nuestra perspectiva particular. No somos ingenuos, ni negamos las múltiples dificultades que atraviesan los vecinos de las villas. Pero a pesar de los graves problemas tenemos la firme convicción de que estas barriadas humildes nos enseñan un modo de vida más humano y, por eso mismo, más cristiano. Por consiguiente no son sólo un lugar para ayudar, sino sobre todo para aprender un estilo de vida. Caminar y vivir en estos barrios de la ciudad nos permite afirmar que tienen una identidad propia, se da en ellos una cultura propia”. Luego describió las etapas diversas que tuvo la pastoral en las villas y las búsquedas reflexivas. “Para una recorrida histórica de la tarea pastoral del equipo de sacerdotes para las villas de emergencia se puede uno apoyar en el testimonio escrito del P. Jorge Vernazza.² Él señala cinco etapas: 1ª En búsqueda de una mayor inserción en el pueblo pobre (1968-1972); 2ª Acompañando la esperanza del pueblo (1972-1975); 3ª Acompañando a un pueblo reprimido bajo el ‘proceso de reorganización nacional’; 4ª En busca de una salida digna (1978-1984); 5ª Las villas vuelven a poblarse (1983-1987)”.

En la cuarta y última reunión del año 2009 el P. Serrese concluyó

2. J. VERNAZZA, *Para comprender. Una vida con los pobres: los curas villeros*, Buenos Aires, Guadalupe, 1989.

su reflexión mirando la etapa actual del trabajo pastoral y reflexivo: “Confiamos en que el núcleo de la cultura que se da en la villa tiene que ser valorado positivamente; pero también somos conscientes de estos dos riesgos que acabamos de expresar: el que proviene del atropello de la cultura popular por actitudes colonizadoras de la cultura urbana y de su modo de intervenir en los barrios; como también el que proviene del deterioro por no hacer nada frente a situaciones injustas que van deshumanizando día tras día. Ambas tendencias en definitiva no tienen en cuenta el respeto por la dignidad de las personas”.³

En esta reunión ofreció para la reflexión, Enrique Bianchi su propuesta *El tesoro escondido de Aparecida: la religiosidad popular*. Hoy en día, son millones los latinoamericanos que viven su vida marcada por los sufrimientos propios de la pobreza, con grandes dificultades para conseguir lo mínimo indispensable... Aún así, no es difícil descubrir que viven esa vida con fe en Cristo –un sufriente como ellos–, con la esperanza que da sentir que Dios y la Virgen caminan a su lado, y con la caridad que sólo suele verse en esos ambientes humildes, refractarios a la prédica individualista de la sociedad moderna. Es un “modo propio de vivir la fe”⁴ cristiana por el que el Espíritu de Dios lleva a la mayoría del pueblo pobre latinoamericano y que Aparecida considera una verdadera espiritualidad –como otras que hay y ha habido en la Iglesia– una “espiritualidad popular”.⁵ Luego de proponernos el camino recorrido hasta Aparecida, partiendo del hecho de que el Concilio Plenario latinoamericano, celebrado en Roma en 1899, y la Conferencia de Río de Janeiro, celebrada en 1955, no se habían ocupado del tema y deteniéndose en los grandes puertos de Medellín, San Miguel, *Evangelii Nuntiandi*, Puebla y Santo Domingo, aclaró los términos que se han usado para enunciar este “modo propio de vivir la fe” que tiene el pueblo pobre de Latinoamérica. Luego de desarrollar la clave de este tema en Aparecida desde la comprensión de la “espiritualidad popular como una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” ofreció dos cuestiones abiertas para seguir pensando: una es la reflexión sobre el sujeto de esta espiritualidad, el pueblo. Y la otra es la propuesta de Aparecida acerca de “purificar la piedad popular buscando su crecimiento”.

3. EQUIPO DE SACERDOTES PARA LAS VILLAS DE EMERGENCIA, *Nuestra mirada de algunas cuestiones que hacen a las villas de emergencia de Buenos Aires*, escrito el 9 de noviembre de 2007, 7.

4. DA 398.

5. Cf. DA 263.

Luego de esta reunión, establecimos que durante el año 2010 sería bueno profundizar en los aportes que otras ciencias –especialmente la sociología– han ofrecido para nuestro tema. Motivados para esto también en nuestras discusiones en el Seminario de Cultura popular juvenil, desarrollado en la Semana de la SAT, el año 2009, en la Facultad de Teología de Villa Devoto. Se estableció entonces el siguiente itinerario de temas y expositores para este año:

La primera reunión, el 11 de marzo, Kitty Palma de Terán presentó el pensamiento de Marc Augé sobre los “no lugares” y su relación con la cultura popular. El comentario a esta reunión, que ya se realizó, lo dejo para el informe del año 2010 al concluir nuestros encuentros.

La segunda reunión, el martes 6 de julio, Fernando Rey hará su lectura de la obra “Fútbol y patria” de Pablo Alabarces, y Enrique Bianchi ofrecerá su lectura del libro “Viva el bajo pueblo” de Gabriel Di Meglio.

La tercera reunión, el 14 de septiembre, estará a cargo de Juan Carlos Scannone, que presentará su libro “Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas” y de Omar Albado que ofrecerá su lectura de la obra coordinada por Raúl Fradkin “¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata”.

En la última reunión, el 9 de noviembre, Sergio Serrese propondrá una lectura de la obra “Bajo continuo, exploraciones descentradas sobre la cultura popular masiva”, de Pablo Semán.

Todas ellas van acompañadas del debate y las propuestas reflexivas del resto del grupo.

Sabemos que el tema es grande y el camino es arduo. Esperamos que el trayecto que vamos recorriendo pueda cristalizarse en un servicio más entrañable al Evangelio.